Globethics Repository



La religión nuclear [Nuclear religion]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Rivera Pagan, Luis N .
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-08 14:40:24
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155831

LA RELIGION NUCLEAR: HACIA UNA TEOLOGIA DE LA PAZ

por Luis N. Rivera Pagán

Volverán sus espadas en arado,
y sus lanzas en hoces;
no alzará espada nación contra nación,
ni se adiestrarán más para la guerra.
Isaías 2:4

Nace el nuevo ídolo

Las armas nucleares configuran una extraña y nueva relación entre la cruz y la espada. El propósito del Proyecto Manhattan era hacer una poderosa arma de guerra. El resultado, sin embargo, fue otro. Se creó un instrumento de destrucción cuya pavorosa potencia lo ha convertido en algo *absolutamente diferente.*

El 16 de julio de 1945, a las 5:29:45 A.M., en un desierto, apropiadamente llamado Jornada del Muerto, en las cercanías de Alamogordo, Nuevo México, se explotó el primer explosivo nuclear en la historia. La prueba tuvo un sorprendente nombre clave teológico: *la Trinidad.*

Aparentemente, al decidirse llevar a cabo la prueba, J. Robert Oppenheimer director científico del proyecto atómico, leía un soneto de John Donne, poeta y predicador inglés del siglo diecisiete, dedicado a la Trinidad: "Golpea mi corazón, Dios en tres personas... Rompe, sopla, quema y renuévame"[1]. Hay aquí algo más que mera coincidencia. La compleja personalidad de Oppenheimer atisbaba el inicio de una nueva era en la que el poder matriz de la naturaleza cuestionaría algo más profundo e importante que el desenlace de una guerra. Se ponía en la balanza la existencia humana misma, su

[1] La primera estrofa del soneto, publicado en 1633, dice, en el original:
Batter my heart, three-personed God; for, you
As yet but knock, breathe, shine, and seek to mend;
That I may rise, and stand, o'erthrow me, and bend
Your force, to break, blow, burn, and make me new.
The Norton Anthology of English Literature (Revised) (New York: W. W Norton, Inc., 1968), p.520.

destino, su relación con la naturaleza y la historia[2]. Por ello, al buscar un nombre clave para el evento clandestino de la primera explosión atómica, acudió a un *símbolo religioso* - La Trinidad. Las armas nucleares se inauguraron en la historia bautizadas con el nombre que caracteriza la concepción cristiana de la divinidad.

Cuando presenció por primera vez el enorme hongo producido por la imprecedente explosión atómica, pasaron por la mente de Oppenheimer otros versos religiosos, las palabras del dios Krishna en el *Bhagavad-Gita:* "Si la luz de mil soles / se abriera de repente en el cielo, / en un instante, esto sería / como el resplandor de este Maravilloso.../ Yo soy la Muerte... estremecedora de todos los mundos"[3].

Un año después usaría otro modelo para referirse a esta primera explosión, sacado también de la mitología religiosa, pero procedente de otro contexto histórico y cultural:

> *Cuando estalló, en la aurora de Nuevo México, aquella primera bomba atómica... pensamos en la leyenda de Prometeo, de aquel sentido de culpa presente en los nuevos poderes del ser humano, que refleja su reconocimiento del mal y su antaño conocimiento de él*[4].

Lo que hay de común a estas alusiones míticas es la referencia, suscitada por la explisión nuclear, a *símbolos y arquetipos religiosos*[5]. La amplitud de la cultura literaria de Oppenheimer hace que éstos tengan orígenes muy diversos: la tradición teológica cristiana, los textos sagrados hindúes, la mitología griega clásica. Pero la explicación de estas alusiones y referencias no se encuentra en la cultura literaria peculiar al director científico de Los Alamos. Oppenheimer también leía mucha poesía francesa secular, pero lo que aflora en su conciencia ante la potencia de las armas nucleares son los símbolos religiosos que se han sedimentado en su subconsciente cultural. Sólo ellos pueden expresar adecuadamente el carácter excepcional de la era nuclear.

[2] Algo por el estilo vislumbraba Henry Stimson, Secretario de Guerra, norteamericano cuando al iniciar la primera reunión del Comité Interino para discutir la política que regiría provisionalmente el uso de las armas nucleares, el 31 de mayo de 1945, afirmó que "este proyecto no debe considerarse exclusivamente en términos de armas militares, sino como una nueva relación del ser humano con el universo. Este descubrimiento puede compararse con los de la teoría de Copérnico y los de las leyes de gravedad, pero es aún más importante que ellos en sus consecuencias para las vidas humanas". Martin J. Sherwin, *A World Destroyed: The Atomic Bomb and the Grand Alliance* (New York: Vintage Books, 1975), p.296.

[3] Robert Jungk, *Más brillante que mil soles* (Barcelona: argos, 1976), p.186; Len Giovannitti & Fred Freed, *The Decision to Drop the Bomb* (New York: Coward-McCann, 1965), p.197. Oppenheimer aprendió sanscrito para leer los textos sagrados clásicos de la India en su idioma original.

[4] Richard Rhodes, *The Making of the Atomic Bomb* (New York: Simon and Schuster, 1986), p.676.

[5] Uso el concepto arquetipo de manera similar a Johan Galtung en su ensayo *United States Foreign Policy: As Manifest Destiny* (University of California Institute on Global Conflict and Cooperation, 1987), p.1: "La materia prima de la cual se forja la cosmología social de un pueblo, cuyos supuestos se internalizan profundamente en su ideología y estructura...".

Las armas nucleares promueven actitudes que van más allá de las científicas, técnicas o políticas. En la cita anterior, la referencia a Prometeo se mezcla con alusiones más propiamente hebreas: *la relación entre el conocimiento y la culpa.* El conocimiento y el poder humanos se identifican con la culpa, con la rebelión contra el orden divino primigenio. En otra ocasión, Oppenheimer diría: "Los físicos han conocido el pecado. Y este es un conocimiento que no pueden perder"[6]. El origen de esta afirmación es la historia bíblica sobre el pecado de Adán y Eva, quienes desobedecen la prohibición divina, de no comer frutos del "árbol de la ciencia del bien y del mal"[7]. El pecado, en esta saga bíblica, se vincula con el conocimiento que otorga al ser humano poderes divinos. "El día que comáis... seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal"[8]. La conciencia moral se adquiere por medio del pecado que es, paradójicamente, un evento teomórfico: nos hace semejantes a la divinidad. De aquí la culpa que acompaña la incipiente autonomía humana.

Espontáneamente combina Oppenheimer ambas tradiciones míticas. De acuerdo al mito griego, el ser humano adquiere la racionalidad —las ciencias y las artes— gracias a la sublevación de Prometeo contra Zeus. La ciencia surge de la revuelta contra el Olimpo. En el Génesis, la cultura y civilización humanas proceden también de una rebelión contra Dios y del conocimiento nuevo que ésta produce. Estas alusiones en boca de quien era entonces celebrado como supuesto "padre de la bomba atómica" revelan niveles complejos y profundos de irresuelta angustia ética.

Edward Teller utilizaría el mismo relato bíblico:

> *Hemos comido del árbol del conocimiento y como científicos debemos tener la fe —quizás la temeridad— de creer que el conocimiento al final se tornará en bendición. Al menos debemos tener la convicción de que si fallamos en explorar los límites del poder humano ciertamente nos perderemos*[9].

El lenguaje de Teller se reviste tambien de alusiones bíblicas y religiosas: el árbol del conocimiento (del bien y el mal), la fe, bendición, perdición. A diferencia de Oppenheimer, sin embargo, no se impregna de la angustia del pecado, sino de la temeridad de la serpiente, y, animado de "ser como Dios", propone explorar los límites máximos del poder humano.

Lo peculiar del primer estallido nuclear es la evocación de temas y motivos religiosos en un buen número de sus observadores, incluso en aquellos que regularmente parecían insensibles a preocupaciones de esa índole. Antes del estallido, cuando, a causa de múltiples inconvenientes, parecía que la prueba se encaminaba al fracaso, uno de los testigos, el Brigadier General Thomas F. Farrell, persona muy curtida escribe:

[6] "Physics in the Contemporary World", *Bulletin of the Atomic Scientists,* Vol. 4, N° 3, March 1948, p.66.

[7] Génesis 2:15-3:24.

[8] Ibid. 3:5.

[9] "The Two Responsibilities of Scientists", *Bulletin of the Atomic Scientists,* Vol. 3, N° 12. p.428.

> *El sentimiento de muchos era 'Señor, creo, ayuda a mi incredulidad'. Estábamos alcanzando* lo desconocido *y no sabíamos que saldría. Se puede decir con seguridad que todos los presentes —cristianos, judíos y ateos— oraban con mayor devoción que nunca... Si la prueba era exitosa, sería la justificación de varios años de intensa labor de decenas de miles de personas...* [10].

Lo desconocido, lo ignoto y lo inefable han sido, en múltiples religiones, características distintivas de lo absolutamente otro, de la divinidad. El relato de Farrell no carece de ironía. Ante la posibilidad de éxito y fracaso de la producción de un arma, de un instrumento de destrucción masiva, sus padres y padrinos recurren a una actitud propia de la devoción religiosa: *la oración.* La Biblia —"Señor, creo, ayuda a mi incredulidad"— socorre a los suplicantes proporcionando el complemento necesario de su rezo, *la fe.*

Farrell narra sus impresiones del estallido:

> *La explosión excedió las expectaciones más optimistas y las esperanzas mayores de los científicos. Todos sentían estar presentes en el nacimiento de una nueva época: la Era de la Energía Atómica... Los efectos podrían ser descritos como imprecedentes, magníficos, bellos, estupendos y aterrorizadores. Nada hecho antes por el ser humano se comparaba al tremendo poder de este fenómeno. Los efectos de luz superan toda posible descripción... dorados, púrpura, violeta, gris y azul... Era la gran belleza soñada por los poetas... (Un rugido)* nos advirtió del día final y nos hizo sentir como débiles criaturas blasfemas al atrevernos a tocar fuerzas hasta ahora reservadas al Todopoderoso [11].

Aunque se trataba de un artefacto forjado por el ser humano, sus efectos hacen sentir a sus productores como "débiles criaturas blasfemas al atrevernos a tocar fuerzas hasta ahora reservadas al Todopoderoso". Son conceptos de origen religioso aplicados a la experiencia atómica de manera espontanea, por la libre asociación de símbolos que provoca el estallido. Aluden a un fenómeno común en las religiones: la *teofanía.* La aparición de la deidad se acompaña de expresiones majestuosas de poder que causan pavor y producen un profundo sentimiento de humillación —la conciencia en el ser humano de que es una criatura precaria, débil, finita y pecadora.

William Laurence, periodista del *The New York Times,* escribió.

> *Era como si la tierra se hubiese abierto y los cielos divididos. El sentimiento era similar al de tener el privilegio de ser testigo del nacimiento del mundo* —estar presente en el momento de la creación, cuando Dios dijo: "Sea la luz".

El estallido evoca el mítico instante de la cosmogonia. A un producido artefacto atómico se le adjudican poderes reservados en nuestra tradición religiosa exclusivamente a Dios. George Kistiakowsky pensó más en el Apocalipsis que en el Génesis: "Estoy seguro que al *final del mundo,* en el último milisegundo de la existencia del mundo, los últimos hombres presenciarán

[10] Robert C. Williams & Philip C. Cantelon (Eds.), *The American Atom: A Documentary History of Nuclear Policies From the Discovery of Fission to the Present, 1939 - 1984* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1984), p.51; y, Sherwin, *A World Destroyed,* p.311. Enfasis añadido.

[11] *The American Atom,* pp.52s; *A World Destroyed,* p.312. Enfasis añadido.

algo igual"[12]. En igual veta apocalíptica, Winston Churchill al enterarse de la explosión, exclamó: "Esta bomba atómica es *la segunda venida en ira* ('the Second Coming in Wrath')"[13].

Isidor Rabi expresa quizás mejor que nadie la ambigüedad de la reacción-entusiasmo por el éxito obtenido, preocupación por sus posibles consecuencias terribles para la historia y la naturaleza:

> *Al principio estaba muy entusiasmado. Era como una visión. Minutos después tuve piel de ganso al reflexionar sobre lo que significaba para el futuro de la humanidad. Hasta ahora la humanidad había sido un factor limitado en la evolución y los procesos de la naturaleza. Los vastos océanos, lagos y ríos, la atmósfera, eran escasamente afectados por la existencia humana. Los nuevos poderes representaban una amenaza para la humanidad y para todas las formas de vida: los mares y el aire. Se podía presagiar que nada quedaría inmune al tremendo poder de estas nuevas fuerzas*[14].

Su conclusión fue apocalíptica: *"Súbitamente el día del juicio era el día siguiente* y lo ha sido desde entonces"[15]. Aún más insólita fue la reacción del físico, de origen austríaco, Víctor Weisskopf, quien ha dicho que la explosión le recordó una pintura de Mathias Grunewald: "La resurrección de Cristo"[16]. En ese cuadro, de principios del siglo 16, se destaca un inmenso halo de luz brillante sobre la cabeza del Cristo resucitado.

Estas evocaciones religiosas son reveladoras. La primera explosión nuclear fue un evento sin precedentes históricos. Como comentara Norris Bradbury, físico y oficial de la Marina de guerra estadounidense: "La mayoría de las experiencias de la vida pueden comprenderse por analogía con otras previas, pero la bomba atómica no se ajsutaba a ninguna preconcepción que poseíamos"[17]. Sus testigos tuvieron, para describirla, que recurrir a imágenes y arquetipos procedentes de otra clase radicalmente diferente de experiencia humana: la esfera de la transcendencia religiosa. Sobre todo aquellos arquetipos relacionados con los eventos transcendentales de la interpretación religiosa de la historia: el origen del mundo y su destino final.

Es significativa la analogía que traza Arthur H. Compton, quien dirigió las investigaciones del programa atómico en la Universidad de Chicago, entre éste y el ayuno de Jesús durante cuarenta días en el desierto. Este tipo de

[12] Forenc Morton Szasz, *The Day the Sun Rose Twice: The Story of the Trinity Site - July 16, 1945* (Albuquerque, NM: University of New Mexico Press, 1984), p.89. Enfasis añadido.

[13] Peter Wyden, *Day One Before Hiroshima and After* (New York: Simon and Schuster, 1984), p 224. Enfasis añadido.

[14] Jeremy Bernstein, "Profile of I. I. Rabi, Part 2", *The New Yorker,* October 21, 1975, p.58.

[15] Citado por Martin J. Sherwin, "Old Issues in New Editions", *Bulletin of Atomic Scientists,* Vol. 41, N° 11, December 1985, p.40. Enfasis añadido.

[16] Comentario de Weisskopf (22 de junio de 1987) en un seminario durante un programa de verano sobre armas nucleares y control armamentista, auspiciado por la Universidad de Harvard y el Instituto Tecnológico de Massachusetts.

[17] *The Atomic Bomb*, p.674.

intensa disciplina y aislamiento espiritual fue indispensable para el éxito de la misión redentora de Cristo. Así también el Proyecto Manhattan, con su aislamiento en un lugar remoto de Nuevo México, fue necesario para el éxito de la paz universal.

> *Los años que dedicaron a hacer las bombas atómicas los prepararon (los científicos) para irrumpir en una vasta vocación misionera por la paz... Todo el mundo disfrutará de paz y, gracias a los nuevos avances de la ciencia y la tecnología, de prosperidad y una vida más plena... Tal es el espíritu de la cruzada atómica*[18].

También las únicas, hasta ahora, explosiones nucleares en combate suscitaron reacciones propiamente religiosas. Un *hibakusha,* sobreviviente de Hiroshima, relata su experiencia de la siguiente manera:

> *Mi pensamiento inmediato fue que esto sería como el infierno sobre el que había leído... Pensé que de existir un infierno, éste era —el infierno budista, donde se os enseñaba que iba la gente que no alcanzaba la salvación... Imaginé que todas estas personas que veía estaban en el infierno... Experimenté un evento aterrador... el infierno en este mundo*[19].

Esta persona, ante lo insólito del ataque atómico, recurre espontáneamente a las imágenes que tiene grabadas en su memoria del estado existencial peor posible —el infierno— para transmitir analógicamente el terror que ha sufrido. Cualquier otra descripción analítica, puede hacerse sólo desde fuera de la experiencia del bombardeo. En su interior, sólo imágenes y símbolos religiosos del hades permiten señalar la profundidad de la agonía.

A la inversa, desde la perspectiva del victimario, desde el paradigma de quien se identifica con el ángel exterminador, también acuden, como claves hermeneúticas, imágenes y símbolos religiosos. Al responder a la crítica que algunos hicieran a los ataques atómicos, un lector refleja la concepción del arma nuclear como parte del destino manifiesto norteamericano y percibe a Hiroshima y Nagasaki como nuevas Sodoma y Gomorra asoladas por la mano divina.

> *¿No han oído de Sodoma y Gomorra?... Si los seres humanos se tornan ciegos al destino y demuestran ser muy cobardes o flojos para combatir la piratería y el infierno, el Todopoderoso mismo entrará en acción y libertará la tierra de los demonios...* La bomba atómica fue, en verdad, un milagro de Dios...[20].

El milagro de Dios se expresa poderosamente por mano de sus escogidos. Truman se refirió a la bomba atómica como una responsabilidad divina ("a sacred trust") otorgada a los Estados Unidos para bien de la humanidad[21].

[18] "The Atomic Crusade and Its Social Implications", *Annals of the American Academy of Political and Social Science,* N° 249, January 1947, pp.10s.

[19] Robert Jay Lifton, *Death in Life: Survivors of Hiroshima* (New York: Random House, 1967), pp.29 y 372.

[20] Thomas F. Opie, carta al editor en *The Christian Century,* March 27, 1946, p.400.

[21] En un discurso el 27 de octubre de 1945. Gregg Herken, *The Winning Weapon: The Atomic Bomb in the Cold War, 1945-1950* (New York: Alfred A. Knopf, 1980), p.41.

Este tema se hizo popular. "La divina Providencia ha hecho de los Estados Unidos el custodio del secreto de la energía atómica como arma de guerra"[22]. La Providencia se encarga de que su poder se confiera a los justos, no a los impíos. Al menos, hasta agosto de 1949, cuando la Unión Soviética explotó su primera arma nuclear.

Nos encontramos ante un hecho inaudito: las primeras explosiones atómicas evocaron en sus espectadores una reacción fundamentalmente *religiosa*[23]. Con ello se afirma el carácter peculiar y único de las armas nucleares. Su poder excepcional ponen en la balanza el destino, la existencia misma, de la humanidad, la continuidad de la vida subjetiva y de la comunidad cultural universal.

Desde sus orígenes, las armas nucleares adquirieron un puesto especial en el santoral contemporáneo. Consideradas el *sanctum sanctorum* de la creatividad humana (" ¡Esto es lo más grande en la historia!", exclamó el Presidente Truman al enterarse de la hecatombe de Hiroshima)[24], se vio en ellas el desafío último a la existencia humana, provocando una profunda crisis del optimismo liberal cientificista. De la ciencia y la tecnología —panaceas que supuestamente resolverían todos los problemas humanos— surge una amenaza radical y quizás irrevocable a la continuidad de nuestra precaria aventura planetaria.

La conclusión me parece evidente: el sistema armamentista atómico no ha adquirido arraigo desmesurado sólo por factores políticos y militares. Evoca también símbolos religiosos tradicionales, enraizados profundamente en nuestro inconsciente colectivo. Esto les imparte un dual terror/fascinación que explica, al menos parcialmente, su persistencia a pesar de las múltiples críticas recibidas durante más de cuatro décadas.

Los nuevos dioses

El carácter mítico y religioso de las armas nucleares se ha intensificado. El fetiche atómico se resiste a secularizarse. Esto se demuestra en los nombres de la mayoría de los artefactos nucleares: Titán, Poseidón, Tridente, Júpiter, Atlas, Thor, Zeus, Nike. Son poderosos dioses que prometen destrucción y salvación a los efímeros mortales. Para no quedarse atrás, el misil MX ha sido

[22] *New York Journal American,* October 21,1945, citado por Paul Boyer, *By the Bom's Early Light: American Thought and Culture at the Dawn of the Atomic Age* (New York: Pantheon, 1985), p.211.

[23] Véase Ira Chernus, *Dr. Strangegod: On the Symbolic Meaning of Nuclear Weapons* (Columbia, DC: University of South Carolina Press, 1986). Ha sido Chernus quien con más perspicacia ha estudiado las referencias del sistema nuclear al conjunto tradicional de símbolos religiosos. El título alude satíricamente a la película "Dr. Strangelove" (EUA, 1963).

[24] Robert J. Donovan, *Conflict and Crisis: The Presidency of Harry S. Truman, 1945-1948* (New York· W. W. Norton, 1977), p.96.

bautizado oficialmente como "Pacificador" en implícita alusión a la bienaventuranza evangélica ("Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios")[25]. Por otro lado, el misil balístico soviético SS-18, se le designa en círculos occidentales con el significativo nombre de Satán[26].

Adelantando en este análisis teológico, se descubre que lo más extraño de las armas nucleares estriba en su naturaleza *mítica,* en su carácter de nuevos *ídolos,* de recientes *fetiches*[27]. *El sistema armamentista nuclear es la principal aportación del siglo veinte a la historia de las idolatrías.* El arma nuclear es el nuevo gran fetiche. A diferencia de la mercancía, fetiche capitalista de acuerdo al análisis marxista, no amenaza esclavizar al ser humano, sino destruirlo. Es *Thanatos* con pretensiones universales.

Edward P. Thompson, el eminente historiador de la clase obrera británica, al referirse al misil nuclear MX, describe acertadamente su carácter religioso-idolátrico.

> *El sistema de proyectiles MX será... el templo tortuoso del exterminismo. Los cohetes, en sus refugios como gigantescos menhires apuntando al cielo, ejercerán una función espiritual y no militar para el "Occidente libre". Mantendrán a raya a los espíritus malignos y convocarán a los adoradores a los fálicos ritos del dinero. Dentro de la atmósfera de estos gigantescos círculos nucleares, los sumos sacerdotes de la ideología ejecutarán los sacrificios rituales de las contribuciones. En distintas avanzadas de la religión en Westminster, Bruselas y La Haya, secuaces druídicos revenciarán a Occidente y proferirán conjuros a las inscripciones rúnicas de los proyectiles. Muchos milenios después, cuando nos visiten arqueólogos de otros planetas, excavarán entre las ascuas aún radioactivas y discutirán la función del gran templo*[28].

La religiosidad nuclear se expresa en ritos y ceremonias cúlticas. Muchos de los ejercicios y ensayos del sistema nuclear están dotados de un carácter similar a las liturgias de propiciación a los dioses. Richard Pipes, sovietólogo norteamericano de origen polaco, ha visto en las marchas y manifestaciones de los movimientos anti-nucleares una especie de ritual de expiación y exorcismo[29]. Desde una perspectiva ideológica diferente, el físico Alvin M. Weinberg percibe un proceso de "santificación de Hiroshima... la elevación del evento de Hiroshima al status de un suceso profundamente místico, un acontecimiento con la misma fuerza religiosa que los hechos bíblicos"[30], acompañado de peregrinaciones y ritos anuales por la paz.

[25] Mateo 5:9.

[26] Stockholm International Peace Research Institute, *SIPRI Yearbook 1987: World Armaments and Disarmament* (London: Oxford University Press, 1987), p.16.

[27] Sobre la idea de fetiche, véase Enrique Dussel, "El concepto de fetichismo en el pensamiento de Marx: Elementos para una teoría general marxista de la religión", *Cristianismo y sociedad,* Nº 85, 1985, pp.7-59.

[28] *Opción cero,* p.92.

[29] *Survival is not Enought: Soviet Realities and America's Future* (New York. Simon and Schuster, 1984), pp.231s.

[30] "The Sanctification of Hiroshima", *Bulletin of the Atomic Scientists,* Vol. 41, Nº 11, December 1985, p.34.

Richard Barnet ha escrito una breve memoria de su frustración como joven analista de problemas relativos a la defensa en el gobierno norteamericano[31]. Tras oír una perorata de un general de la Fuerza Aérea sobre un nuevo sistema computadorizado que aumentaría la fortaleza nuclear nacional, Barnet se dio cuenta:

> *Que (en general) ofrecía ilusión en vez de seguridad. El lenguaje bíblico sobre idolatría hacía mucho más sentido para describir lo que estaba sucediendo que el lenguaje de la estrategia nuclear. No había manera de salir de la carrera hacia la destrucción sino, de alguna forma, trascendiéndola*[32].

Barnet percibe en el discurso nuclear la propensión humana a absolutizar sus fetiches y a buscar la ilusión de la seguridad en ídolos forjados por sus propias manos. La comunidad humana erige sus criaturas en dioses y abdica sobre sus altares la libertad y autonomía espirituales. Esta intuición crítica es genial. Descubre en los pasajes proféticos del Antiguo Testamento sobre la idolatría la clave hermeneútica apropiada para escudriñar las raíces ocultas que afianzan la hegemonía del nuclearismo en la mentalidad de los "gerentes de la seguridad nacional".

Ante la idolatría nuclear, Barnet redescubre inéditos y hondos niveles de significado histórico de la fe cristiana.

> *La fe cristiana se tornó importante en mi vida. La necedad de Dios —que hombres y mujeres puedan vivir en el mundo sin destruirse o amenazarse con destruirse, que la seguridad nunca puede hallarse en la planificación de asesinatos masivos— resultaba ser un ancla más firme que el "realismo" que parecía conducir exclusivamente a más miedo y a la eventual aniquilación. Comencé a percibir que el camino de los gerentes de la seguridad nacional no sólo era irracional, también blasfemo. Hombres ignorantes se divertían en jugar a ser Dios... Comencé a ver los juegos y planes de guerra y toda la parafernalia de homicidio burocrático como síntomas de una profunda enfermedad espiritual*[33].

Los profetas del Antiguo Testamento, en su lucha contínua contra la idolatría, llaman al pueblo al arrepentimiento y la conversión, a abandonar la falsa ilusión en "los falsos dioses a los que se aferra en compulsión supersticiosa"[34] y a confiar exclusivamente en el único y verdadero Dios.

> *Si... no anduvieres en pos de dioses ajenos... os haré morar en este lugar... en la tierra que dí a vuestros padres para siempre. He aquí que vosotros confiáis en palabras de mentira... andando tras dioses extraños*[35].

De la misma manera, Barnet percibe la necesidad de que su liberación de la mentalidad nuclear no se limite a unos reajustes intelectuales o al cambio sencillo de visiones o actitudes. Conlleva una auténtica *metanoia,* una radical

[31] "Of Cables and Crises", *Sojourners,* Vol. 12, Nº 2, February 16, 1983, pp.16ss.

[32] Ibid., p.18.

[33] Ibid.

[34] Norman K. Gottwald, "Nuclear Realism or Nuclear Pacifism?", en Donald Keys (ed.), *God and the H-Bomb* (New York: Bellmeadows Press, 1961), p.72.

[35] Jeremías 7:5-9.

conversión existencial y espiritual. Barnet, politólogo, ensaya una interpretación teológica y religiosa del famoso aforismo de Albert Einstein sobre la urgencia en la era nuclear de nuevos modos de pensar.

> *No había soluciones dentro del sistema hermético de la racionalidad nuclear... Nuestro pueblo necesitaba un cambio en su corazón... La idea de* metanoia *se hizo importante para mi pensamiento... Cuando Einstein dijo en la aurora de la era atómica que todo había cambiado menos nuestros modos de pensar, lanzó un desafío esencialmente religioso... Una conversión profunda es necesaria para... superar la ilusión nuclear*[36].

También el teólogo alemán Jürgen Moltmann ha caracterizado el sistema armamentista nuclear como blasfemia.

> *La elevación de las superpotencias al estado de omnipotencia divina —con la ayuda del terror nuclear— no es sólo una "herejía", es además una* blasfemia. *Al tener la potencialidad de ser la blasfemia máxima de la humanidad en la tierra, es también la blasfemia apocalíptica, la blasfemia del Anticristo*[37].

El fetiche nuclear sacralizado

Rudolf Otto en su clásica fenomenología de lo sagrado analiza el carácter dialécticamente paradójico de lo sagrado[38]. Este es, al mismo tiempo, *mysterium tremendum* y *mysterium fascinans* —lo absolutamente aterrador y fascinante. La experiencia de lo santo suscita himnos cúlticos donde se recalca su amenazante omnipotencia y alteridad:

> *Ante ti tiembla el coro de los ángeles,*
> Humillan *el rostro y la mirada,*
> *Tan* terrible *te presentas ante ellos;*
> *Y en sus cantos resuena este terror.*
> *Las criaturas se pasman*
> *En tu presencia...*
> *Tuya es la fuerza y la santidad,*
> *Allí el* terror me arrebata[39].

Pero también provoca sentimientos que destaca su beneficencia y conceden felicidad y beatitud. Como el testimonio del místico Jacob Böhme: "De lo que haya sido este triunfo del espíritu no puedo ni escribir ni hablar. Tan sólo podría compararse con quien es nacido a la vida por medio de la muerte y equivale a la resurrección de los muertos". Y Catalina de Génova:

[36] "Of Cables and Crises", p.18.

[37] Esta cita de Moltmann proviene de su prefacio al libro de G. Clarke Chapman, *Facing the Nuclear Heresy: A Call to Reformation* (Elgin, Illinois: Brethren Press, 1986), p.xi. Enfasis del autor.

[38] *Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios* (2da. edición) (Madrid: Revista de Occidente, 1965). El original alemán - *Das heilige* - se publicó en 1917. Véase Chernus, *Dr. Strangegod*, pp.12s, 21 y 30.

[39] *Lo santo*, p.50. Enfasis de Otto.

¡Oh quién pudiese deciros lo que el corazón siente y cómo se consume y arde interiormente! Pero no encuentro palabras para expresarlo. Sólo me es dado decir que si una gota de eso que siento cayera en el infierno, el propio se convertiría en un paraíso[40].

Concluye Otto: "En este ser, a un tiempo infinitamente *horrible* e infinitamente *admirable,* consiste el doble contenido positivo que el sentimiento percibe en el *mysterium*"[41]. En lo santo encuentra el sentimiento religioso promesa de absoluta redención, pero también amenaza de absoluta destruccion. La ira y el amor, la cólera y la misericordia, son atributos universales de la divinidad, desde la perspectiva fenomenológica del religioso. En múltiples cultos se encuentran símbolos e imágenes de salvación acompañados de sus opuestos. El cielo y el infierno, la exhaltación y la humillación, la plenitud y la aniquilacion. Son conceptos dialécticamente ligados en la experiencia de lo sagrado.

Lógica similar se encuentra en la ideología nuclear. Promete salvación mediante su poder metafísico de aniquilamiento global. De aquí que la dependencia en las armas nucleares no pueda entenderse exclusivamente desde la perspectiva de la historia de las estrategias militares. Para entenderla hay que apreciar la tendencia humana a descansar su existencia y felicidad sobre fetiches e ídolos[42]. Las armas nucleares causan pavor, que, afirma Norman Moss, "era la clase de temor que los seres humanos tenían de Dios"[43]. Pero también provocan fascinación y admiración, al igual que tradicionalmente lo ha suscitado la divinidad. La deidad que amenaza con la destrucción absoluta promete, por ese mismo hecho, la redención absoluta.

En la relación hacia el sistema armamentista nuclear, de quienes Richard Barnet llama "gerentes de la seguridad nacional", se manifiesta de manera novedosa algo que, sin embargo, es muy antiguo y bíblico: la sacralización de los fetiches. El fetiche nuclear es invisible, ignoto, inefable y omnipotente. Sólo una escasa minoría de iniciados ha podido ver alguna vez un arma nuclear o presenciar una explosión atómica. Son entidades remotas, con las que nos relacionamos exclusivamente gracias a la mediación de lo que se ha llamado "el sacerdocio nuclear"[44].

Sólo estos iniciados, que dominan la esotérica y misteriosa *gnosis* nuclear, tienen acceso al *sanctum sanctorum,* al altar de los fetiches. Su dominio de la dogmática nuclear "les confiere el éxtasis de poder manipular un lenguaje arcano, el poder de entrar al reino secreto"[45]. "Los científicos atómicos,

[40] Ibid., pp.63s.

[41] Ibid., p.69.

[42] Tesis similar sostienen Chernus, op. cit., y Chapman, op. cit.

[43] *Men Who Play God* (New York: Harper & Row, 1968), p.337.

[44] Carol Cohn, "Slick'ems, Glick'ems, Christmas Trees, and Cookie Cutters: Nuclear Language and How We Learned to Pat the Bomb", *Bulletin of the Atomic Scientists,* Vol. 43, N° 5, June 1987, p.20.

[45] Ibid., p.21.

como los sacerdotes y shamanes de antaño... manipulan el poder mismo mediante el cual se creó el universo"[46].

Las armas nucleares adquieren atributos previamente reservados para la divinidad: omnipotencia, omnipresencia, poder creador y destructor aboluto, amenaza de condenación total, promesa de salvación global. Ocultas, en silos, en submarinos, en bombarderos estrechamente protegidos y resguardados, han pasado a ser el *deus absconditus* moderno.

La tradición occidental ha concebido a Dios como poder absoluto (actualidad pura). Al mismo tiempo ha formulado la esencia humana como similar a Dios (*homo imago dei est*). El sistema nuclear es la manera como la criatura asume el poder absoluto del Creador, obedeciendo al impulso del pecado original (Génesis 3:5: "Seréis como Dios"). Este poder se relaciona con el conocimiento, con la *ratio* entendida como *potestas* sobre la naturaleza. Llega a su culminación con la potencialidad omnicida de las armas nucleares.

Al asumir idolátricamente el poder omnímodo divino:

1. La soberanía divina sobre la creación (*potestas*) se invierte, como si fuese una imagen de espejo. La característica primaria del poder de Dios, de acuerdo a la tradición teológica occidental, es la *creatio ex nihilo:* la creación del universo. Ese poder es asumido inversamente por la divinidad nuclear y se convierte en *potestas annihilationis:* capacidad de destruir el universo, de revertir el cosmos el caos[47]. Según el testimonio de un *hibakusha*: "Esta arma tiene el poder de revertir todo a la nada"[48].

2. El poder divino asumido por el ser humano se fetichiza y escapa del control de su hacedor. Asume soberanía sobre él. De aquí la aparente incapacidad humana para liberarse del sistema nuclear.

El armagedón nuclear

Las referencias a los efectos globales de la guerra nuclear no se agotan con los estimados científicos sobre explosión, calor y radiación. Ni siquiera con las proyecciones de las consecuencias a largo plazo: el quebrantamiento de la economía mundial y el colapso del sistema ecológico planetario. La discusión sobre la guerra nuclear general se torna frecuentemente "inefable" y se acude, incluso por autores seculares, a conceptos bíblicos y religiosos. Se habla de *armagedón* nuclear, de *holocausto* atómico, de *apocalipsis* global. Son símbolos religiosos y bíblicos, de carácter más bien escatológico que histórico, que se han hecho lugares comunes en la literatura nuclear[49].

[46] *Dr. Strangegod,* p.15.

[47] Gustav Anders, "Reflections on the H Bomb", en Eric & Mary Josephson, *Man Alone* (New York: Dell Publishing Co., 1962), p.288.

[48] Robert Jay Lifton, *Death in Life: Survivors of Hiroshima,* p.278.

[49] La única mención bíblica de armagedón se encuentra en Apocalipsis 16:16, como transliteración griega de un término hebreo que parece significar "montaña de Megido". Megido era una ciudad fortificada y estratégicamente ubicada. Los holocaustos en la Biblia eran sacrificios hechos en ofrenda o propiciación a Dios. Apocalipsis significaba revelación sobrenatural sobre los días finales de la historia y el mundo. Son vocablos, por tanto, de raíz religiosa.

Las películas sobre guerra nuclear —"En la playa" (1958), "Dr. Strangelove" (1963), "El Testamento" (1984), "El día después" (1983), "Threads" (1984), "Cartas de un hombre muerto" (1985)— sugieren un enigmático y catastrófico final global. La soviética "Cartas de un hombre muerto", que presenta las consecuencias catastróficas universales de una guerra nuclear motivada por una falla electrónica, es, en mi opinión, la reflexión cinematográfica de mayor pertinencia y hondura filosófica y teológica sobre los dilemas planteados por esta *hybris tecnológica militarizada.* No por la descripción de los efectos a corto o a largo plazo de tal conflicto, ésto lo hacen mejor la norteamericana "El día después" y la británica "Threads", sino por atreverse a cuestionar abiertamente, a la luz de la posibilidad de la extinción de la humanidad, los problemas existenciales y religiosos del armagedón: ¿Ha sido el ser humano una tragedia, un fiasco de la naturaleza, una fallida aventura heróica? ¿Es el código ético final de la humanidad "Odia a tu prójimo como a ti mismo"? ¿Qué papel tiene la fe en un mundo azotado por la guerra nuclear?

La película describe un desenlace posible del desarrollo actual de la microelectrónica militar. Al computadorizarse totalmente los sistemas armamentistas nucleares, para liberarlos de la fabilidad y la pecaminosidad humanas, se abre la posibilidad —no muy remota de acuerdo a algunos expertos[50]— de una guerra global por error[51]. La computadora central de una superpopotencia funciona equivocadamente y la de su adversario responde automáticamente. La catastrofe cósmica acontece.

El final de la historia, la destrucción de la creación, ha sido uno de los símbolos centrales de muchas religiones. Expresa la precariedad, finitud y contingencia de todo lo material. Es propio de la naturaleza creada tener origen y final. Sólo la divinidad es eterna, sólo ella permanece para siempre. Esta creencia ha sido especialmente intensa en los movimientos apocalípticos que presagian un combate final entre las fuerzas angelicales y las demoníacas, teniendo como desenlace la victoria de las primeras. Estas tendencias impregnan el Nuevo Testamento. El orden creado se acerca a su disolución y los santos esperan devotamente la batalla escatológica, preámbulo de su redención[52]

Esa fe escatológica dependía del poder sobrenatural de la divinidad. Las armas nucleares han usurpado ese poder. Se han convertido en una

[50] Center for Defense Information, "Accidental Nuclear War: A Rising Risk?", *The Defense Monitor,* Vol. 15, N° 7, 1986.

[51] Por "error", no por "accidente". Como señala Edward P. Thompson, tal guerra nuclear acontecería porque el sistema se ha construído y programado con el objetivo de la destrucción global. No es nada accidental que un arma nuclear sea devastadora. Lo único no programado sería la ocasión del inicio de la guerra, no sus consecuencias trágicas. Edward P. Thompson, *Opción cero* (Barcelona: Editorial Grijalbo, 1983), p.103.

[52] La expectación del inminente fin del orden histórico establecido se expresa en múltiples pasajes del Nuevo Testamento entre ellos Marcos 13:30 (y sus paralelos sinópticos: Mateo 24:34 y Lucas 21:32), Juan 21:22, Filipenses 4:5, I Tesalonicenses 4:13-18, Santiago 5:8 y Apocalipsis 22:6-7,12 y 20. La postergación indefinida de tal evento sentó las bases para importantes reajustes teóricos del cristianismo.

"tecnología del apocalipsis"[53]. Ha florecido una literatura apocalíptica tecnocrática, que vislumbra en el horizonte un inminente *dies irae* nuclear. La posibilidad de la extinción total del género humano tras una guerra nuclear global es asunto que se discute con seriedad en la literatura especializada. Mark A. Harwell, por ejemplo, de la Universidad de Cornell afirma:

> *El cuadro que emerge es cruento y devastador... Por las incertidumbres en tales estimados, el número no puede solucionarse lo suficiente como para determinar la posibilidad de que las muertes excedan 5 x 10^9, es decir, la extinción del total de la población humana. Sin embargo, por primera vez en los millones de años de la evolución biológica y cultural existe un mecanismo simple mediante el cual el* Homo sapiens *puede efectuar su desaparición... La extinción del* Homo sapiens *se convierte en problema científico legítimo, dejando de ser meramente una hipérbole...*[54].

Jonathan Schell afirma que tras esa conflagración los Estados Unidos serían "una república de insectos e hierba"[55]. Esto, como él mismo admite, es imposible de verificar. En realidad, es un postulado apocalíptico.

A diferencia de la apocalíptica religiosa, la nuclear es anti-utópica. a la batalla de Armagedón no le sigue la redención de los escogidos. El inconsciente colectivo interpreta la confrontación atómica a la luz del arquetipo bíblico del juicio final, pero encuentra únicamente el terror, no la esperanza[56]. Invierte así la lógica bíblica, satanizándola y poniéndola al servicio de la destrucción del ser humano, no de su redención. La escatología bíblica se expresa en la Segunda Epístola de San Pedro.

> *[En] el día del Señor... los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas... [En] la venida de día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados se fundirán.*

La destrucción, sin embargo, no constituye la última palabra de esta visión apocalíptica. El énfasis cae, por el contrario, sobre la esperanza de la renovación de la creación. "Pero nosotros esperamos, según sus promesas,

[53] *Opción cero,* p.114.

[54] *Nuclear Winter: The Human and Enviromental Consequences of Nuclear War* (New York: Springer Verlag, 1984), pp.164s. La discusión sobre la posible extinción del género humano se ha intensificado por la hipótesis de que una guerra nuclear provocaría serios cambios climatológicos —enfriamiento y oscuridad— que afectarían críticamente la cadena nutricional indispensable para la vida humana. Sobre si se trata de un "invierno" o de un "otoño" nuclear, véase: Stanley L.Thompson & Stephen H.Schneider, 'Nuclear Winter Reappraised", *Foreign Affairs,* Vol. 64, N° 5, Summer 1986, pp.981-1005; Carl Sagan, Richard Turco, George W. Rathjens & Ronald Siegel, Stanley L. Thompson & Stephen H. Schneider, "Comment and Correspondence", *Foreign Affairs,* Vol. 65, N° 1, Fall 1986, pp.163-178; y, Mark A. Harwell, "Updating the 'Nuclear Winter' Debate", *Bulletin of the Atomic Scientists,* Vol.43, N°8, October 1987, pp.42ss.

[55] *The Fate of the Earth* (New York: Knopf, 1982), p.65.

[56] Richard Pipes percibe el paradigma religioso apocalíptico tras la antiutopía nuclear, pero su anti-sovietismo visceral le impide comprender cabalmente su significado. *Survival is not Enough,* pp.229-232.

cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia"[57]. La escatología bíblica es redentora, afirmadora del triunfo final de la vida sobre la muerte, de la gracia sobre el pecado. "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva... Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor..."[58]. La historia llega a su culminación y plenitud de significado. La nuclear, por el contrario, conlleva la victoria última de la muerte, del pecado; la bancarrota final y definitiva del proyecto humano. Significa la disolución irreversible de la *imago dei*. La escatología bíblica es el apocalipsis (revelación) del evangelio (buenas nuevas) del Reino de Dios. La nuclear es un "apocalipsis sin Reino"[59].

El cosmicidio nuclear no puede ser un evento histórico. Para serlo, un suceso tiene que ser historiable, debe haber testigos que lo archiven en la memoria colectiva de la humanidad y oyentes o lectores que reciban su testimonio. La destrucción nuclear, lo que Schell ha llamado "la segunda muerte" o la "muerte de la muerte", la extinción del sufrimiento mediante la eliminación de los sufrientes, implica, por el contrario, la imposibilidad de testigos y testimonios, el fin de la historia. El exterminio de la humanidad es evento fuera de toda posible verificación. Al no encontrar el pensamiento asidero alguno que sirva de analogía o paradigma, el armagedón nuclear se hace impensable racionalmente.

Estamos, por consiguiente, ante un evento escatológico, no histórico. Escatológico significa dos dimensiones centrales. Sería el *eschaton*, lo último, la conclusión postrera e irrevocable de la historia. Y sólo superficialmente sería producido por el ser humano. En realidad, sería un acto efectuado por la nueva divinidad, por la encarnación absoluta y final de la tecnocracia militar.

La posibilidad del cosmicidio atómico ha sido teologizado y legitimado por un sector de considerable fuerza entre las iglesias cristianas norteamericanas, formándose lo que se ha catalogado como *fundamentalismo nuclear*[60]. Identifica este movimiento la posible guerra nuclear global con la batalla apocalíptica de las fuerzas divinas contra las satánicas. De esta manera, se inserta dentro de la providencia divina. Deja de ser algo intolerable para convertirse en el *eschaton* prometido por Dios.

[57] II Pedro 3:10-13.

[58] Apocalipsis 21:1,4.

[59] Jürgen Moltmann, "The Nuclear Catastrophe And Where is God?", en *Towards a Theology of Peace*. Preparatory Papers. Second International Budapest Seminar (14th - 18th December 1987) (Budapest: 1987), p.113. Esta diferencia importante entre la apocalíptica bíblica y la nuclear la señala también Michael Mandelbaum, "The Bomb, Dread, and Eternity", *International Security*, Vol. 5, N° 2, Fall 1980, pp.22s.

[60] Schell, *The Fate of the Earth*, p.133; Robert Jay Lifton, "Nuclear Fundamentalism", en Robert J. Lifton y Richard Falk, *Indefensible Weapons: The Political and Psychological Case Against Nuclearism* (New York: Harper, 1982), pp.80-99; Alan Wolfe, "Nuclear Fundamentalism Reborn", *World Policy Journal*, Vol. 2, N° 1, Fall 1984, pp.87-108; Andrew Lang, "Armageddon: The Religious Doctrine of Survivable Nuclear War", *Christian Peace Conference*, 87-88, 1986, pp.19-25; Michael Mandelbaum "Nuclear Apocalyptics", en "The Bomb, Dread, and Eternity", pp.15-23.

Una pléyade de evangelistas conservadores propaga esta visión, que converge con la percepción de que la Unión Soviética es, como lo expresara Ronald Reagan en una asamblea de esta ideología religiosa, "el foco del mal en el mundo moderno". De acuerdo al Presidente Reagan: "Hay pecado y maldad en el mundo y las Escrituras y el Señor Jesús nos comanda oponernos a ellos con todas nuestras fuerzas"[61]. En este caso, "todas nuestras fuerzas" implica el programa de modernización nuclear estratégica. El fetichismo tecnológico se vincula con el fundamentalismo religioso y el celotismo norteamericano, desarrollándose una nueva visión apocalíptica. La Unión Soviética es el Anticristo que será derrotado por un nuclearizado arcángel Miguel. Se correlaciona la existencia de un arma absoluta con la de un enemigo igualmente absoluto. Surge de aquí un maniqueismo nuclear y apocalíptico, capaz de hacer añicos todas las ilusiones de la moderación y la prudencia que propugnan los apologistas de la disuasión atómica.

La dogmática nuclear

El psicológo norteamericano Robert Jay Lifton acuñó el concepto de "nuclearismo" para identificar el velado carácter devocional y religioso oculto tras la afición a las armas nucleares. De acuerdo a Lifton:

> *Nuclearismo es una religión secular, una ideología total en la que la "gracia" y la "salvación" —el dominio de la muerte y el mal— se alcanzan mediante el poder de una nueva deidad tecnológica. La divinidad se concibe como capaz tanto de destrucción apocalíptica como de creación ilimitada. El creyente nuclear... se vincula con ese poder y se siente compelido a exhaltar las virtudes de su dios. Puede llegar a depender de las armas para la continuación del mundo.*
>
> *Nuclearismo es el fundamentalismo último de nuestro tiempo. Los "fundamentales" sacralizados son los productos perversos del tecnicismo y el cientifismo —la adoración de la técnica y la ciencia en forma tal que impide su uso humano y bloquea su verdadero alcance intelectual... En lo que puede que sea la ironía máxima, buscamos en la tecnología del aniquilamiento una fuente de vitalidad, de comunidad humana permanente o la inmortalidad simbólica*[62].

La religión nuclear afirma que la supervivencia procede paradójicamente de la capacidad aterradora de aniquilar la humanidad. Las armas nucleares configuran un sistema paradójico que recuerda la naturaleza divina a la manera como la concibe Nicolás de Cusa: como *coincidentia oppositorum*. O, en su *De docta ignorantia* (1440): *complicatio oppositorum et eorum coincidentia* (Dios es simultáneamente la agudización y asimilación de las oposiciones)[63].

[61] Ronald Reagan ante la Asociación Nacional de Evangélicos, el 8 de marzo de 1983, reproducido por *The New York Times* del 9 de marzo de 1983.

[62] Lifton, *The Broken Connection: On Death and the Continuity of Life* (New York: Simon & Schuster, 1979), p.369; *Indefensible Weapons*, p.95.

[63] *De docta ignorantia*, 2,1.

La paradoja, típica de las afirmaciones religiosas, se hace común en el sistema nuclear[64] y se torna absurda. Se desarrolla a partir de este paradójico núcleo central lo que Alan Geyer ha llamado una "cuasi-teología" y G. Clarke Chapman "una grotesca parodia de la teología medieval"[65], una nueva lógica que margina el axioma fundamental de la no-contradicción. La contradicción distingue la lógica nuclear. Por eso el Comando Aéreo Estratégico norteamericano que controla misiles y bombarderos capaces de pulverizar la humanidad, tiene como lema "la paz es nuestra profesión". En lenguaje de George Orwell "la guerra es la paz"[66].

El carácter mítico-religioso del nuclearismo causa las aporías y dilemas insolubles de los intentos de elaborar una teoría racional para el empleo de las armas atómicas. Lawrence Freedman concluye su *opus magnum* sobre la evolución de la estrategia nuclear afirmando que ésta es más bien la antitesis que la apoteósis de la estrategia racionalmente concebida[67]. En realidad, es más adecuado en este contexto hablar de doctrina y dogma. De acuerdo a Edward P. Thompson, "nos la habemos con una escolástica y no con una rama de una disciplina académica". O, más radicalmente aún: "Esta pseudo-disciplina intelectualmente vacía... se convierte en la astrología de la era nuclear"[68]. Según Joseph S. Nye, Jr.: "Muchos estrategas tratan de disuasión como una religión o ideología en la cual se invocan dogmas... y las escuelas dominantes anatemizan a los pensadores heréticos"[69].

Esta dogmática pretende hablar de algo fuera de toda experiencia empírica: la guerra nuclear. Esto promueve una extraña coexistencia entre racionalidad matemática específica e irracionalidad sistémica: Los escritos de científicos como Oppenheimer, Teller, Ulam, Bethe, von Neumann, Rabi, Fermi maravillan por su rigurosidad en las formulaciones de física matemática atómica. El sistema armamentista nuclear, sin embargo, tanto en su amenaza transcendente —el fin de la historia— como en su promesa igualmente transcendente —la tecnocracia de la paz absoluta— depende de un genuino salto de fe, exige un *credo quia absurdum.* Ninguno de los dos postulados incondicionales opuestos —destrucción total, salvación absoluta— son históricamente verificables.

Lord Solly Zuckerman ha señalado esta extraña disparidad entre pensamiento y realidad en los sistemas nucleares.

[64] Véase Hans Morgenthau, "The Four Paradoxes of Nuclear Strategy", *American Political Science Review,* Vol. 58, N° 1, March 1964, pp.23-35.

[65] Alan Geyer, *The Idea of Disarmament/ Rethinking the Unthinkable* (Elgin, Illinois: The Brethren Press, 1982), p.192; Chapman, *Nuclear Heresy,* p.72.

[66] *1984* (New York: New American Library, 1984), pp.7, 17, 87, 152.

[67] Lawrence Freedman, *The Evolution of Nuclear Strategy,* New York: St. Martin's Press, 1981, p.400.

[68] *Opción cero,* pp.34, 41 y 45.

[69] *Nuclear Ethics* (New York: The Free Press, 1986), p.96s.

Los hombres en los laboratorios nucleares de ambos lados han tenido éxito en crear un mundo con fundamento irracional... Se han convertido en los alquimistas de nuestra época, trabajando en maneras secretas que no pueden divulgarse, conjurando hechizos que nos abarcan a todos[70].

Michael Howard, en un análisis crítico de los planes de guerra nuclear afirma:

Cuando leo el diluvio de escenarios y simulaciones en las publicaciones estratégicas que hablan de la capacidad de lanzar el primer ataque, de las estrategias niveladoras y de contrafuerza, de la respuesta flexible, de la intensificación del dominio y del resto de postulados de la teología nuclear, *me pregunto atónito a mi mismo: ¿qué significa esta guerra que están describiendo?*[71].

La confianza en el sistema armamentista nuclear conlleva una fe absurda. Se busca la salvación en la adoración a las fuerzas satánicas de destrucción total. No es difícil descubrir la irracionalidad velada superficialmente por la lógica científica y tecnológica. Tom Gervasi ha escrito que: "Toda la historia de la carrera armamentista [nuclear]... ha sido una historia de irracionalidad"[72]. Richard Barnet, Paul Bracken, Carol Cohn, Richard Falk, Alan Geyer, Philip Green, Robert Jervis, Robert Jay Lifton, Sir Solly Zuckerman[73] y otros han analizado críticamente el lenguaje de lo que Cohn llama "discurso tecnoestratégico" y revelado su inherente carácter absurdo. No es una falla marginal, es un defecto congénito..

Es un lenguaje que nada tiene que ver con el mundo real. Crea su propia ficción, su mitología, sus guerras fantásticas, sus escenarios cataclísmicos que más se asemejan a las tirillas animadas de televisión que al mundo verdadero. Con una substancial diferencia: las armas nucleares tienen la capacidad única de establecer el imperio de la irracionalidad total, de disolver el cosmos en caos, la estructura del ser en anarquía, el orden en anomía.

La ética nuclear

El código ético bíblico es el de la solidaridad y misericordia. La moral nuclear, por el contrario, proclama el odio abstracto, la violencia generalizada del SIOP ("Single Integrated Operational Plan") con sus 50.000 blancos designados para convertir nuestro planeta en alegoría horrenda del hades[74].

[70] *Nuclear Illusion and Reality* (New York: Viking Press, 1982), pp.105s.

[71] Citado por Thompson, op. cit., p.31. Enfasis añadido.

[72] *The Myth of Soviet Military Supremacy* (New York: Harper & Row, 1986), p.151.

[73] Barnet, op. cit.; Bracken, *The Command and Control of Nuclear Forces* (New Haven: Yale University Press, 1983); Cohn, op. cit.; Falk, op. cit., Geyer, op. cit.; Green, *Deadly Logic: The Theory of Nuclear Deterrence* (New York: Schocken Books, 1968); Jervis, *The Illogic of American Nuclear Strategy* (Ithaca, New York: Cornell University Press, 1984); Lifton, op. cit.; Zuckerman, op. cit.

[74] Peter Pringle & William Arkin, *S.I.O.P.: The Secret U.S. Plan for Nuclear War* (New York: W. W. Norton, 1983).

De la minuciosa preparación para la devastación universal, surge, así reza la escolástica nuclear, la supervivencia perpetua, la eliminación de la guerra. No es Isaías, con su escatológica transformación de instrumentos bélicos en aperos agrícolas (Isaías 2:4), su profeta; ni Aristófanes, precursor de la consigna "es mejor hacer el amor que la guerra' (*Lisistrata,* 411 A.C.), su poeta; ni Kant, con su federación internacional de paz *(foedus pacificum)* (*Paz perpetua,* 1795), su filósofo. La paz no es tarea de "pacificadores" (Mateo 5:9), sino de guerreros. Mejor, de tecnócratas nucleares.

El ídolo nuclear, como algunos dioses de antaño, es insaciable en sus exigencias de sacrificios humanos. Aún sin utilizarse, las armas nucleares destruyen proyectos existenciales y esfuerzos de humanización y promoción social. No se trata sólo de dineros invertidos en instrumentos de destrucción. No es asunto de simple aritmética. No sólo exigen monedas, también devoción, dedicación de alma y espíritu, *sacrificium intellecti* —el sacrificio del intelecto.

La raíz del problema es la *hybris* tecnológica, la perversa fascinación de la creatividad satanizada, canalizada bélicamente. Se configura así el poder máximo del "reino de este mundo", la capacidad de extinguir la imagen de Dios. La participación de científicos de extraordinaria creatividad e inteligencia en el diseño de armas atómicas no puede explicarse totalmente por factores fiscales, políticos o militares. De sus escritos surge otro motivo: la fascinación, la aventura intelectual que se autonomiza y pone en jaque a quienes creían controlarla.

La dogmática nuclear implica necesariamente *cinco* graves divorcios o rupturas existenciales[75].

Primeramente, se divide radicalmente entre *los nuestros* y *los otros*. "Los nuestros" deben protegerse y defenderse. "Los otros" se convierten en objeto de minuciosa y precisa preparación para su destrucción total. No hay hacia ellos deber ético. Los planes de guerra nuclear no programan la derrota del "enemigo", sino su aniquilación. El adversario se convierte en enemigo absoluto, en correspondencia con la existencia de un sistema bélico absoluto. El "Pacificador" (MX), en manos de los ángeles de la luz, se enfrenta a "Satán" (SS-18), en posesión de los demonios de las tinieblas.

En segunda instancia, se fragmentan el *pensamiento* y el *sentimiento.* Se planifica la destrucción de centenares de millones de "adversarios", tratando de que las bajas de los "nuestros" se reduzcan a "sólo" decenas de millones. Si el estratega meditase sobre el significado existencial de sus planes, se repugnaría y horrorizaría. Hay que forjar una actitud "fría" y "calculadora", desprovista de todo "sentimentalismo". Esto se logra adoptando un lenguaje que transfigura la guerra en una contienda entre armas. De esta manera se habla de sistemas "contrafuerza" ("counterforce"), como si realmente se tratase de un posible duelo entre misiles. La guerra se convierte en un "intercambio nuclear" ("nuclear exchange") despersonalizado.

[75] Para lo que sigue, véase Coll, "Sex and Death", pp.686-718; Green, *Deadly Logic,* pp.213-253; y Schell, *The Fate of Earth,* 195s.

Se divorcian también, en tercera instancia, la *estrategia* de la *moralidad.* El problema se concibe como exclusivamente político-militar, libre de todo escrúpulo ético. No se puede planificar la guerra nuclear y plantearse al mismo tiempo la moralidad de preparar la masacre mayor en la historia de la especie humana. El lenguaje tecnoestratégico es amoral —*inter armas virtu silent.* Las consideraciones éticas son prerrogativas de "otros"— los religiosos, teólogos y filósofos. En ocasiones, sin embargo, se matiza esta amoralidad mediante una peculiar distinción: aunque pueda ser inmoral matar millones de inocentes, no lo es *amenazar* con hacerlo. De esta manera, se justifica la *posesión* de las armas nucleares. Es, sin embargo, una disquisición espúrea. El *uso* está implícito como función de las armas que se poseen y emplazan. Más aún si se advierte que la mayoría de los ideólogos de la disuasión rechazan las propuestas de que los Estados Unidos se comprometan a no ser los primeros en usar las armas nucleares.

Toman caminos opuestos, como cuarto punto, la *planificación* y la *acción.* Se planea la destrucción global para que *no* se lleve a cabo. El pensamiento se dirige normalmente al futuro pro-yectando, pro-gramando la acción. Esta constituye su culminación y plenitud. La dogmática nuclear invierte la lógica natural del quehacer intelectual. La acción pro-yectada y pro-gramada constituiría la tragedia, la disolución del pensamiento.

Finalmente, *la escolástica nuclear invierte la relación teológica entre los seres humanos y las cosas.* La teoría de la disuasión, basada sobre el terror irrevocable al exterminio, presupone la vulnerabilidad de las poblaciones humanas y la invulnerabilidad de las armas nucleares. Esto explica el tratado que prohibe la defensa nacional contra misiles balísticos —los seres humanos no deben protegerse del posible aniquilamiento atómico— y la búsqueda contínua de esquemas que aseguren la supervivencia de los sistemas nucleares estratégicos.

Estas rupturas producen una irracionalidad que se acerca a la psicosis. La "demencia sagrada" es harto conocida y estudiada por los historiadores de las religiones antiguas. Los expertos han caracterizado la disuasión atómica como "destrucción mutua asegurada"; en inglés, "mutual assured destruction", mejor conocida por su acrónimo —*MAD*— demencia. El acrónimo usado para caracterizar los intentos de hacer viable un conflicto nuclear es *NUTS* —locura— "nuclear utilization target selection" ("selección de blancos para el uso de armas nucleares")[76]. Para no quedarse atrás el científico político y estratega Robert J. Art bautiza los intentos de crear una defensa estratégica eficaz como "both assured of defense" —*BAD*— malvado. Procede a defender las supuestas ventajas de *MAD* intensificada (*"MAD-Plus"*) sobre *BAD* y *NUTS*[77]. Es sintomático que Paul Bracken al concluir una obra dedicada a

[76] Spurgeon M. Keeny, Jr & Wolfgang K. H. Panofsky, "MAD vs. NUTS: The Mutual Hostage Relationship of the Superpowers", *Foreign Affairs,* Vol. 60, Nº 2, Winter 1981/82, pp.287-304.

[77] "Between Assured Destruction and Nuclear Victory: The Case for the 'Mad-Plus' Posture", en Russell Hardin et al. (eds.), *Nuclear Deterrence. Ethics and Strategy* (Chicago: The University of Chicago Press, 1985), p.139.

discutir el sistema de control y comando de las fuerzas nucleares, que cataloga como "el aparato tecnológico más complejo jamás concebido", afirme:

> *Prevalece entre críticos y estrategas del establecimiento de seguridad nacional un sentido de que las preguntas acerca de cómo se usarían las armas nucleares son asuntos de irremediable demencia... Sirven sólo como mecanismo psicológico de defensa contra lo que, en el fondo, es una locura*[78].

Los dioses - celestiales

La militarización del espacio es la culminación de la idolatría nuclear. Era de esperarse, de acuerdo a la lógica absurda de la religión nuclear, que la militarización del espacio se presentara como un escudo celestial de paz, a los fines de "hacer las armas nucleares impotentes y obsoletas" (Ronald Reagan, 23 de marzo de 1983). Dogma central es la salvación tecnocrática: "Convoco a la comunidad científica de nuestro país, quienes nos dieron las armas nucleares... a que nos den los medios para hacerlas... impotentes y obsoletas"[79]. La redención viene mediante una nueva generación de armamentos.

Los dioses que todo lo ven, escuchan, amenazan y protegen estarán, literalmente, "en los cielos". Por la velocidad de tales divinidades —se trata de analizar información y activar respuestas en *inanosegundos!*— el poder de decisión sobre el destino de la historia escapará totalmente de las manos humanas. Lo asumirán los sistemas computadorizados. La automatización electrónica del proceso de decisión reclamará los poderes que anteriormente se atribuían a la deidad.

Buena parte de la crítica que varios científicos norteamericanos hacen a la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) conlleva un cuestionamiento a la viabilidad del sistema. ¿Que certeza hay de que funcione? Preguntar esto es no darse cuenta de que, en esencia, se trata de un artículo de fe. ¿Puede dudarse de la eficacia de los nuevos dioses celestiales? No desde la perspectiva de la fe tecnoestratégica nuclear[80]. Para Ronald Reagan es asunto de confianza en la Providencia. Como explicara a unos escolares de secundaria, poco después de una reunión con Mikhail Gorvachov:

> *Le dije [a Gorvachov] que la IDE es ocasión de esperanza, no de miedo; que el adelanto de la tecnología, la cual originalmente nos dio misiles balísticos, pronto podrá hacerlos obsoletos. Le señalé que con IDE la historia tomaba un viraje positivo. Le indiqué que las personas de buena voluntad deben regocijarse ya que nuestra libertad de la terrible amenaza de las armas nucleares quizás está en el horizonte y le sugerí que yo veía la mano de la* Providencia *en esto*[81].

[78] *The Command and Control of Nuclear Forces,* p.239.

[79] Ronald Reagan, "Peace and Security", (address to the nation), Current Policy N° 472, (Washington, D.C.: Bureau of Public Affairs, U.S. Department of State, March 23 1983), p.8.

[80] Véase Jeff Smith, "Reagan. Star Wars, and American Culture", *Bulletin of the Atomic Scientists,* Vol. 43, N° 1, January/February 1987, pp.19-25.

[81] Ibid., p.23. Enfasis añadido.

Esta religión tecnocrática ha permitido a los defensores de IDE ignorar el caudal impresionante de críticas que la comunidad científica y técnica estadounidense ha levantado contra el programa. Se trata de una nueva variante del *credo guia absurdum.*

Hacia una teología de la paz

Pensadores judíos han planteado la urgencia de reestructurar el lenguaje teológico a la luz de las cruciales experiencias de Auschwitz y Dachau. Resulta extraño que algo similar no se planteara en la teología cristiana: ¿Qué significa hablar de Dios y su amor en la perspectiva de Hiroshima y Nagasaki como parábolas del posible destino de la humanidad? Quizás no sucedió porque en esa instancia se trataba de un arma en manos cristianas, "un milagro de Dios", castigando a "Sodoma y Gomorra". Es sólo cuando las armas nucleares ponen en peligro la existencia de la cristiandad que el problema se plantea con gravedad. Todavía los intentos son exiguos[82].

La posesión y el posible uso de armas nucleares se legitimó por teólogos de importancia e influencia, como el protestante Reinhold Niebuhr y el católico John Courtney Murray, S. J., quienes censuraron el pacifismo supuestamente por desconocer la naturaleza pecaminosa del ser humano y promovieron la fortaleza nuclear como bastión moderador de la agresividad de los hijos de Adán (especialmente de sus hijos "bastardos" —los comunistas)[83].

Niebuhr critica las "ilusiones" de los pacifistas y de los promotores de un gobierno mundial. Se equivocan al desconocer que la disputa entre los Estados Unidos y la Unión Soviética refleja:

> *Las diferencias primarias que surgen de una guerra civil en el corazón de la civilización occidental, en la cual un credo igualitario fanático se enfrenta a uno libertario... La situación política inmediata requiere que se busque no sólo la paz, también la preservación de la civilización que valoramos como preferible a la tiranía universal con que la agresión soviética nos amenaza*[84].

[82] Véase Jürgen Moltmann, "The Nuclear Catastrophe And Where is God?", pp.114-117.

[83] Reinhold Niebuhr, "The Illusion of World Government", *Foreign Affairs,* Vol. 27, Nº 4, April 1949, pp.379-388; John Courtney Murray, S. J., "Morality and Modern War", en William Clancy (ed.)., *The Moral Dioemma of Nuclear Weapons* (New York: The Council on Religion and International Affairs, 1961), pp.7-16. Paul Boyer, tras analizar las reacciones de 1945 a 1950 de las autoridades religiosas norteamericanas a las armas nucleares llega a una evaluación crítica: "No carece de significado que en la aurora de la era atómica, cuando las actitudes y valores estaban todavía en una etapa formativa, los líderes religiosos de la nación, aunque profundamente preocupados por las implicaciones éticas de las armas nucleares, no lograron dar un no claro e inequívoco a estos nuevos instrumentos de destrucción masiva". *By the Bomb's Early Light: American Thought and Culture at the Dawn of the Atomic Age* (New York: Pantheon, 1985), p.229.

[84] Op. cit., pp.387s.

El arsenal nuclear occidental se convierte en un escudo providencial contra la "tiranía universal" que amenaza con imponer la ideología "fanática" comunista. Se trata, naturalmente, de preservar la paz, pero este objetivo queda en segundo plano ante otro, que es primordial: la defensa de la "civilización qûe valoramos". Las armas nucleares son transubstanciales a la protección de occidente.

Murray es más explícitamente anti-comunista. Propulsa no sólo la fortaleza nuclear, también la necesidad de diseñar estrategias de guerras que permita el uso "limitado" de las armas atómicas.

> *El hecho esencial es que el comunismo, como ideología y sistema de poder constituye la amenaza más grave posible a los valores civilizatorios y morales que forman la base del mundo occidental, entendiéndose este término en referencia no a una entidad geográfica sino a un orden temporal de vida que ha sido el producto de válidos dinamismos humanos atemperados por el espíritu del evangelio... Esta doctrina afirma, en principio y en el hecho, que la fuerza es todavía la* ultima ratio *de los asuntos humanos y su uso, en circunstancias extremas, puede ser obligatorio* ad repellendam injuriam. *Los hechos indican que esta* ultima ratio *toma hoy la forma de la fuerza nuclear... Ya que la guerra nuclear puede llegar a ser una necesidad, debe hacerse una posibilidad. Su posibilidad debe crearse... elaborándose un "modelo" de guerra [nuclear] limitada* [85]

La superioridad de "occidente" estriba en que responde a "válidos dinamismos humanos", cosa que aparentemente no sucede en oriente. Mejor aún, éstos se atemperan históricamente por el "espíritu del evangelio". La defensa de occidente contra el oriente se convierte, por tanto, en obligación moral por razones humanistas y teológicas. La historia se repite. Es la misma justificación de San Agustín para la defensa bélica del imperio contra los bárbaros. La guerra deja de ser contraria al Sermón del Monte y se convierte en medio necesario e inevitable para proteger la síntesis imperial entre los valores humanistas y las instituciones cristianas. Esta misma síntesis, *mutatis mutandis* es lo que aspira a proteger Murray en la era atómica: el occidente cristiano y "humanista".

El "realismo cristiano" lleva a reconocer la violencia como *ultima ratio* en el ámbito internacional. Los imperios cristianos la ejercen, de acuerdo a sus apologistas, sólo en última instancia, cuando se han agotado todos los medios pacíficos, y únicamente para repeler la violencia de los agresores injustos —*ad repellendam injuriam*... Así de sencillo, sin reflexión autocrítica alguna sobre la historia del imperialismo, la esclavitud y el coloniaje.

Pero, hay que dar un paso más. "Esta *ultima ratio* toma hoy la forma de la fuerza nuclear". Esto plantea agudamente el problema del uso moral de las armas nucleares. Murray se da cuenta de la contradicción entre la capacidad destructora indiscriminada de los arsenales nucleares y los principios de discriminación y proporcionalidad de la tradición de la guerra justa. Pero, se niega a aceptar las dos primeras posibles conclusiones: a) La tradición de la guerra justa se ha tornado obsoleta y la única alternativa es "cero guerra o guerra total". b) El objetivo de tener armas nucleares es exclusivamente *amenazar* con ellas, pero nunca *usarlas*.

[85] Op. cit., pp., 7s 14s.

Insiste Murray en la necesidad de diseñar tipos de armas nucleares y estrategias que permitan llevar a cabo guerras atómicas limitadas. Sólo si se aclara esta *quaestio facti* —la viabilidad de las guerras nucleares limitadas— puede entonces resolverse el problema de la *quaestio iuris* —su legitimidad[86]. El rabino y teólogo judío Steven S Schwarzschild contesta con sorna que sí:

> *La Iglesia se adentra más que antes en la historia en el negocio de justificar la guerra. En el pasado, las instituciones religiosas han exigido que la guerra se lleve a cabo y la bendijeron al realizarse. Pero ahora se pide más: la guerra nuclear debe hacerse una posibilidad. . El próximo paso podría ser establecer un Instituto para la Formulación Teológica de la Estrategia Militar Atómica, conocido como IFTEMA. Este Instituto sería la* reductio ad absurdum, *de la mayor parte de la actual reflexión teológica sobre el problema de la guerra*[87].

Este maridaje político-teológico, importante y decisivo para legitimar la *posesión* de las armas nucleares, se posibilitó por la coincidencia histórica entre la crítica al optimismo antropológico ingenuo del liberalismo teológico y la emergencia de las nuevas bombas Se paraleliza, en cierta medida, la concepción de San Agustín sobre la necesidad de la fuerza y el orden públicos como bastiones moderadores de la violencia del pecado[88].

Expresión significativa de esta "teología nuclear" es el informe del Consejo Federal de Iglesias "La conciencia cristiana y las armas de destrucción masiva", redactado a fines de 1950, en el momento en que los Estados Unidos y la Unión Soviética trabajaban a todo vapor en el diseño de las armas termonucleares. En su pasaje clave afirma:

> *Si los Estados Unidos abandonasen sus armas atómicas o diesen la impresión de que no las usaría, se dejaría al mundo no-comunista sin defensa adecuada Si los cristianos promulgasen tal política, serían responsables de la tiranía mundial que podría resultar. Creemos que la fuerza militar norteamericana, que debe incluir armas atómicas mientras cualquier otra nación las posea, es un factor esencial en la posibilidad de prevenir tanto la guerra mundial como la tiranía. Si se usasen armas atómicas contra nosotros o nuestros amigos en Europa o Asia, creemos justificado que nuestro gobierno las use en respuesta, con toda moderación posible*[89].

[86] Similar empresa asume otro estudioso católico de la guerra justa James Turner Johnson, *Can Modern War Be Just?* (New Haven Yave University Press, 1984)

[87] "Theologians and the Bomb", en William Clancy (ed) , *The Moral Dilemma of Nuclear Weapons,* p.24.

[88] Es notable que la figura más excelsa de la llamada neo-ortodoxia teológica, el suizo reformado Karl Barth, rechazó las elucubraciones legitimadoras de las armas nucleares. El comunicado que enviase en 1959 al Congreso Europeo para Abolir las Armas Atómicas, censura tanto el "desarrollo blasfemo y mortal de las armas atómicas" como la *intelligentsia* occidental, incluso la eclesiástica, que "se dedica a discusiones teológicas y filosóficas profundas sobre asuntos como la dimensión trágica de la existencia humana en la era atómica, pero rechaza obstinadamente tomar cualquier decisión específica contra las armas atómicas". En Georges Casalis, *Portrait of Karl Barth* (Garden City, New York· Dobleday, 19674), p.45.

[89] "The Christian Conscience and Weapons of Mass Destruction", A Report of the Special Commission appointed by the Federal Council of Churches of Christ in America, 1950. Citado por Paul Boyer, *By the Bomb's Early Light,* p.347.

Las armas nucleares norteamericanas adquieren carácter providencial. Es el bastión que protege al "mundo libre" de la guerra y de la tiranía. De fallar la disuasión, se justifica moralmente un desquite nuclear "con toda moderación posible". La comisión no intenta resolver el peliagudo problema del uso moderado de armas tan inmoderadamente devastadoras[90].

Sólo tardíamente las armas nucleares han sido objeto de reflexión crítica por parte de la teología cristiana. Todavía los intentos son escasos y exiguos. Su significado se ha recalcado por uno de los principales forjadores del estudio moderno sobre la guerra y la paz, Johan Galtung, quien al analizar los arquetipos teológicos que subyacen la política exterior y militar norteamericana insiste en la importancia de "cambiar la conceptualización misma de Dios... Si la teología es el sustrato de una política exterior agresiva, puede también ser su disolución"[91].

Gordon Kaufman ha sido quizás el primero que con mucha seriedad se ha cuestionado las implicaciones que la amenaza nuclear conlleva para el quehacer teológico[92]. Entiende que la nueva situación humana, marcada por la posibilidad de la extinción, presenta la oportunidad de superar el autoritarismo y la heteronomía que, en su opinión, ha caracterizado la teología tradicional. Cuestiona la validez, para esta época tecnocrática, de la doctrina de la soberanía divina. Sus propuestas han sido consideradas excesivamente radicales por algunos otros teólogos[93]. Pero al menos inicia el debate teológico sobre este punto clave.

Aparte de las posibles críticas a sus planteamientos específicos, sobre todo respecto a la hipótesis metodológica de la teología como "imaginación constructiva" o "actividad creadora de la imaginación"[94], me parece correcta la visión que Kaufman tiene de la amenaza nuclear como problema prioritariamente religioso. Al cuestionarse radicalmente la evolución futura del *homo sapiens* se altera fundamentalmente la condición humana y se presenta un desafío inédito a la teología, cuyo tema básico siempre ha sido el destino último del *imago dei.*

Kaufman replantea además algo que ya encontramos en Barnet: la urgencia de una *metanoia* radical.

[90] Dos de los diecinueve miembros de la comisión no estuvieron de acuerdo con el informe. Robert L. Calhoun, de la facultad teológica de Yale University, escribió una nota argumentando que la teoría de la revancha nuclear justa no puede considerarse cristiana. La única mujer, Georgia Harkness, criticó la falta de orientación moral específicamente cristiana del informe.

[91] *United States Foreign Policy,* p.20.

[92] *Theology for a Nuclear Age* (Manchester, UK: Manchester University Press, 1985)

[93] Por ejemplo, G. Clarke Chapman, *Nuclear Heresy.*

[94] *Theology for a Nuclear Age,* pp.20-28.

Se requiere una transformación dramática —*una* metanoia— *de nuestras principales instituciones... de nuestras maneras de pensar y actuar, de las más íntimas estructuras de nuestro ser. La devoción a Dios... demanda reflexión y acción en aras de una* metanoia *en la totalidad de la vida humana... pues los seres humanos tenemos ahora el poder para destruir completamente la vida de nuestra especie, lo que tendría consecuencias desastrosas para la divinidad misma*[95].

Sólo una transformación así puede redimirnos de la sombra del armagedón.

[95] Ibid. pp.45s. Para Kaufman el destino de Dios está indisolublemente ligado al nuestro.

ATLAS erials

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.